

la conquista mas segura para hacerse de un nombre inmortal. La barbarie grosera de los Indios abusaba de este paraiso, llamémosle así, disfrutando solo lo abundante de sus producciones, y viviéndolo á lo bruto, como veremos en el discurso de la Historia. Los Españoles desde su entrada no perdieron tiempo en sembrar las semillas de la vida civil, y de fecundarlas hasta el estado que en el día se ve, é iremos reflejando segun se ofresca.

El Héroe descubridor; y pacificador de este bello pais no dejó de padecer, como todos los que se distinguen en lo bueno, persecuciones, y rivalidades, que si entonces le fueron amargas, ahora deben verse por el aspecto de apreciables, y como la prensa de donde sale el juego de la pura verdad por entre contradicciones, y dudas, que solo se depuran en el Tribunal inflexible de la sabia posteridad.

En las diligencias previas al descubrimiento, y pacificación de la costa; y de sus bárbaros pobladores, en el copioso número de consultas que el descubridor, y pacificador dirigió al Gobierno de esta Nueva España, en el informe de sus viages por aquellos pais incognitos, progresos de sus descubrimientos y establecimientos de sus poblaciones, en los cargos que le hisieron los mal intencionados, cuyo lýtis llegó hasta el Trono con los descargos, y justificantes que produjo el acusado á satisfaccion del Gobierno y del mismo Trono, y en suma en el cuerpo todo de estos papeles se hallan envueltas las noticias históricas, que no sin algun trabajo he procurado reducir á este cuerpo de obra, por solo el amor que todo hombre debe tener á su Nacion, y á los sucesos que encuentra en ella memorables y dignos de que pasen á la posteridad de los siglos.

A estos materiales que á toda luz, y hasta en juicio contradictorio tiene todos los aspectos de verdad añadí el de viajar personalmente por todo lo que pude de la costa, y aprovechandome al mismo tiempo de las relaciones, y noticias que procuraba adquirir de los prácticos, y moradores del pais, especialmente en orden á la historia natural, distancias y actual estado de sus poblaciones. Del cúmulo de estos conocimientos, tanto adquiridos por los papeles, como habidos por la observacion personal, resultó el metodo que me ha parecido mas adaptable, y oportuno en los cuatro libros que se ven.

El primero sobre el estado natural, y antiguo de la costa desde

el tiempo de su gentilidad, á lo que se puede congeturar hasta la primera entrada de los Españoles en ella.

El segundo sobre los sucesos acaecidos desde la primera empresa de su descubridor, y progresos de su conquista hasta su muerte.

El tercero en que se vé el estado de la Colonia, y lo acontecido en ella desde la muerte de su fundador hasta el día.

Estas tres épocas parece que son las que debe ceñir y completar el cuerpo de esta historia; tanto en lo que se refiere al tiempo de la gentilidad y bárbarie de los indios como en orden á los principios, y progresos de aquellos establecimientos hasta el estado presente. Y siendo como es tan adaptable al gusto del día hacer alta y detallar con toda la prolijidad posible lo que se halle de singular en la naturaleza del pais de que se habla, de aqui me ha sido necesario estender un cuarto libro sobre la prodigalidad, y riquezas con que la naturaleza se esplica, tanto en el reyno mineral, como en el Animal, y vegetable del sueldo fertilísimo, y por todas partes hermoso y rico de la Colonia del Nuevo Santander, y costa del seno Mexicano.

Para consumacion de la obra, y para ver como en resúmen, que de este trabajo puede resultar algun bien á la Patria y al Estado, me pareció congruente estender un quinto libro sobre las ventajas que se han seguido, y en lo futuro deberán seguirse á la Nacion, de la pacificación, y dominio de la costa del seno Mexicano, de sus proporciones para el comercio del número de poblaciones de que todavía és susceptible, y de las riquezas abundantísimas que encierra, y uso que de ellas podrán hacer sus pobladores. Se discurrirá así mismo un algo sobre las máximas que segun esperiencia, parece oportunas para la total reduccion de los Indios y la conducta que á consecuencia deberán tener los Misioneros, y Ministros para cooperar al fin de esta obra y poner á la vista de los indios Neofitos, y gentiles un catecismo práctico de la religion, del orden civil, y de la sociedad que hasta ahora han aborrecido, y que es natural no aborrezcan siempre que se les conduzca por medios eficaces, é insinuantes.

Este es todo el plan de mi obra de principio á fin, no sin la natural incertidumbre de que quede incompleta. La imparcialidad, que debe ser el caracter de todo historiador, creo que no solo me es propia por este respecto, sino aun natural, y necesaria; por que es

demasiado trivial el motivo de haber nacido en este continente de la América para no ver á toda luz, y con toda su deformidad, ó hermosura los objetos de la Patria, sea cual fuere: á mas de que es un egoismo demasiado necio, de que debe huir toda alma racional, calificar como buena alguna cosa que solo las relaciones que pueda tener con el que la describe. Este egoismo imprudente, y loco, tan no puede ser favorable á la materia de que se trata, que antes por el contrario descubriendo el flanco de un capricho tenaz, se abre una brecha segurísima á la irrisión é insultos de los rivales, y aun de cualesquiera otros, que tengan sano juicio.

Si sean, ó no, originales las noticias que vierto, ya lo dirán los documentos dichos, que cito cuya autenticidad puesta en todas sus partes por el gobierno mismo de estos Reynos, por la capitania general, por sus consejos de guerra, y hacienda, y aun por el de indias, no puede dejar por cierto, razon alguna de dudar si no fuere á aquellas almas infelices, y verdaderamente bulliciosas, de que suelen abundar nuestras sociedades, siempre de riña contra los sucesos laudables en otros, y dispuestas solo para el aplauso de si mismas, ó de sus conexiones.

Sobre estos principios es necesario no temer á los críticos indiscretos, y temerarios, por que aunque éstos sujeridos de su audacia, creen sacar la cabeza en el mando literario, los verdaderos sabios los ven como á unos entes ridiculos, que no merecen ser oidos, y el resto de los hombres advirtiendoles el vacío de sus ignorancias, les debe negar toda atención. A los verdaderos profesores de una sana crítica, es necesario rendirles todo el homenaje que merecen los sábios, y á consecuencia debemos depositar en su discrecion la mas sólida confianza de un juicioso disimulo; y en fin, si por desgracia no fuere adaptable al gusto público del presente siglo este mi trabajo, quizá lo será al de las generaciones futuras.

INDICE.

I. Estado antiguo de la Colonia. ij. Su demarcacion, y límites. iij. Montes que la circundan. iv. Valles y Campiñas. v. Rios. vj. El mar y sus Playas. vij. Puertos y Barras. viij. Salinas. ix. Minerales. x. Otras producciones propias del pais. xj. Pobladores en el tiempo de la gentilidad. xij. Número de Naciones. xiiij. Idiomas varios. xiv. Idioma de gestos adaptable á todos. xv. Modo y circunstancias de sus Matrimonios. xvj. Educacion á sus

hijos. xvij. Sus lutos y otros usos. xviiij. Mitotes, ó bailes. xix. Mitote horrible de los Comanches. xx. Ninguna religion en los Indios. xxj. Modo con que se hacen la guerra, y sus motivos. xxij. Ciertas Naciones mas guerreras, y temidas que las demas. xxiiij. Congeturas sobre el origen de estos Bárbaros. xxiv. Antes de la Conquista, y descubrimiento del nuevo Mundo. xxv. Despues de la Conquista. xxvj. Negros africanos en las riberas del rio del Norte. xxvij. Mútuo trato entre los indios y los Españoles. xxviiij. Mútuas vejaciones y crueldades. xxix. Esfuerzos hechos por los vecinos del Nuevo Reyno para reducir á los indios. xxx. Los de villa de Valles, y otras provincias hacen otro tanto. xxxj. Ni unos, ni otros salen con la empresa. xxxij. Clamores á los Vireyes para el remedio. xxxiiij. Providencias tomadas y varias veces inútiles. xxxiv. Llegan á Madrid los clamores. xxxv. Se reproducen por la corte nuevas órdenes para que la costa se reconozca y se pueble. xxxvj. Los Franceses arriban á ella, y se hacen fuertes en la Bahía del Espíritu Santo. xxxvij. Son desalojados por los bárbaros. xxxviiij. El Marquez de San Miguel de Aguayo pasa á Tejas á rebatir la invasion de los Franceses, y á recobrar la provincia. xxxix. Se concluyen por este tiempo las expediciones de la Sierra Gorda. xl. Se celebran en México estas expediciones. xlj. Se libran por el Exmo. Sr. Conde de Revilla Gígedo los despachos correspondientes para la pacificacion de la costa.

**Relacion historica de la Colonia del Nuevo Santander,
Costa del seno mexicano.**

LIBRO PRIMERO.

Los últimos descubrimientos en el nuevo Mundo ha sido de tres siglos al presente y serán en los futuros la materia mas interesante á los hombres, que debe añadir nuevos artículos á la historia general de nuestro planeta, y á la constitucion civil y política de sus pobladores. Al inmortal heroismo de Cristóbal Colon se añaden cada día nuevos laureles por los que siguiendo sus huellas se aventuran por tierras y por mares incógnitos á descubrir nuevos paises, de que resultan á la especie humana nuevos conocimientos para su ilustracion, y nuevos alicientes para su interes, y utilidad.

No se puede dudar, que á proporcion de que progresan los conocimientos de las dimensiones de nuestro globo, de sus regiones,

de sus países y de sus habitantes, se desenvuelven los espíritus de la porción culta de los hombres para ensanchar sus ideas, y extender sus conquistas por sus semejantes, que había muchos siglos estaban sumergidos, y sepultados en el seno de la ignorancia, de la grosería, y de la barbárie, sin referirse casi en nada al ser supremo, y aun sin saber disfrutar la hermosura, y placeres, con que en sus propios climas les brinda liberalísima y hasta pródiga la naturaleza.

I
Estado antiguo
de la Colonia

En estado verdaderamente infeliz se hallaba hasta el año de 49 del presente siglo este pedazo de tierra que corre desde la barra de Tampico en la costa oriental del Imperio de México hasta la Bahía del Espíritu Santo, ó de San Bernardo, y desde sus playas en el seno, hasta las fronteras del Nuevo Reyno de Leon, y provincia de la Coahuila por tierra adentro. Al paso que la naturaleza abre allí las manos cuanto puede para hacer feliz á todo viviente, y enriquecerlo, si se dispone á medida de sus deseos, con cuanto hay de hermoso, con cuanto hay de rico, con cuanto hay de placentero, y con cuanto hay de útil á los hombres; los indios en contraposición vivían, y aun viven todavía ceñidos á las estrechísimas ideas de vegetar puramente, de destruirse unos á otros, por que no alcanzan desde luego á discenir la unidad de su especie y á empezar á vivir apenas, acabando sus días, sin siquiera haber contado su duración, que corre por entre los rigores de una total desnudez, de un sumo desabrigo, y vagueando toda ella por las sierras, y por los valles de aquel hermoso clima.

La Nación Mexicana que era la menos inculta en el tiempo de la gentilidad de los indios, y antes de la entrada de Cortes en este continente, no alcanzó desde luego á saber que en la Sierra Gorda y en la costa toda del mar por las regiones septentrionales de su Reyno tenía innumerables Naciones que rendir á su sangriento yugo, y otras tantas víctimas en cada una de ellas, que poder haber sacrificado en la piedra convexa de su México. (1) Las

(1) Sobre este altar sanguinario sacrificaban los Indios gentiles Mexicanos, á cuantos hacían prisioneros en sus continuas guerras con sus Naciones vecinas. Puesta la víctima de espaldas sobre la convexidad de una piedra alta y proporcionada para el efecto, atadas las manos, y los pies, destrozaba el inhumano Sacerdote el pecho del desdichado indio sacrificado, y arrancándole el corazón lo ofrecían al ídolo en cuyo obsequio se hacía el sacrificio. Hubo celebridades en que se contaron á millares estos horribles y bárbaros hechos de aquella Religión Pagana.

historias antiguas, ó mas bien las tradiciones, ó geroglíficos con que conservaban los indios la memoria de los sucesos atrasados, y de sus mayores, parece que no hacen ni aun remota mención de las provincias marítimas, sino es de la de Zempoala, que se demarcaba como se percibe en los Mapas antiguos que después de la conquista han delineado los Españoles, desde Tampico y Tuxpan por toda la costa de Veracruz hasta la línea de división entre el Imperio de México, y Guatemala por la parte meridional del continente, quedando sin demarcación, y aun sin ser conocido este gran pedazo que corre hasta lo mas interno del Norte.

Las naciones Tulteca, Acolua, Chichimeca, y Mexicana, que desde las regiones más septentrionales de la América vinieron á establecerse en el país de Anahuac, y en su lago de Chalco, dejando en su derrotero colonias y poblaciones, caminaron, sin duda, por el centro del continente (2) sin noticia alguna de las costas, como es de creerse ó como es más natural, sin la cualidad de haber girado, hacia ellas para haber dejado á su posteridad la máxima entonces sapientísima de vivir congregados bajo ciertas leyes con alguna religión, y á lo racional á lo menos.

Cortés que abarcaba, sin duda, dentro de su espíritu, y conatos la extensión vastísima de todo el continente de la América, guiado desde luego, por la luz que le pudieron ministrar las naciones conocidas de los indios, se puso en manos de su heroísmo para llevar el nombre Español, y de sus armas por las provincias internas de Tonalán, Sinaloa, Sonora, y Californias, hasta el río Colorado, dejando siempre por descubrirse, y aun sin ser conocida por la parte oriental del rumbo que llevaba, y á espaldas de la Sierra Gorda la costa del seno mexicano, que hasta nuestros días ha si-

(2) En las provincias de la nueva Vizcaya y Guadalajara se encuentran edificios antiguos que fueron vistos por los españoles aun desde su primer arribo á aquellos países. Sin embargo de que en varios tiempos, y por varios viajeros se han hecho pesquisas para indagar su origen, no se ha encontrado ni el cuando, ni el como, ni por quienes fueron construidos dichos edificios, que indican sin falta haber sido albergue, no solo de una sino de muchas familias. En las pinturas antiguas de los indios mexicanos se hallaron algunas, cuya alusión según los mismos indios versados en ellas, era que sus progenitores, muchos años anteriores al arribo de los españoles, habían venido de las regiones mas internas del Norte, donde había un país que se llamaba Amaquemecan sobradísimamente poblado, y de donde traían su origen los pobladores del resto del continente. De aquí concluyen los historiadores de la América antigua, que los primeros fundadores del Imperio de México, vinieron sembrando en su tránsito pequeñas colonias que en el principio

do el albergue de tantas Naciones monstruosas, que hacen degenerar á la especie humana hasta la más vil de sus desgracias.

El heroísmo sólo de este español hubiera sido bastante para haber llevado la antorcha de la civilidad, y de la razón por los rincones últimos de la América, ó para quemar, y destruir á los rebeldes, ó para ilustrar á los dóciles; si la vida de los hombres no se ciñera por nuestra desgracia á unos límites tan estrechos, ó si la fortuna, que siempre ha sido adversa á los héroes, no hubiera concitádole persecuciones, rivalidades, y desgracias que marchitaron su carrera aun casi en le principio de sus verdores, y abreviaron sus días que debían haber sido inmortales (3). En el discurso de los años que sucedieron á la vida del descubridor del continente de la América fueron progresivamente descubriéndose, y medio civilizándose las provincias de Charcas, Zacatecas, Durango, Tauramara, Nayarit, Mapimí, Coahuila, Nuevo Reyno de León, Tejas, Nuevo México, y otra que sin llegar á la costa se estiende por todas las regiones del continente en su extensión al Norte, hasta ser casi colindantes de la Europa, por las costas septentrionales de la Rusia, Estrecho y Peninsula de Kamschatka en aquel grande imperio, habiendo quedado incógnito, del todo gentil, y bárbaro este bolsón de tierra, que después se ha llamado Colonia del Nuevo Santander, y costa del seno mexicano.

II
Su demarcacion
y limites

Esta colonia, pues, que de todas las septentrionales de la América en los dominios de España es la que se ha fundado entre los indios bárbaros con más método, y por principios de conquista, es-

se consagraron en dichos edificios y olvidando despues las costumbres de sus compatriotas, se fueron dispersando y degradando hasta la barbarie que se vió y en el día se vé en estas provincias internas.

(3) El heroísmo que justamente, y á una voz se atribuye á Cortes por nuestros escritores parece que solo debe entenderse sin que se hable de ciertas costumbres poco sábias, y equitativas, que hicieron caer algunos feos borrones sobre su conducta. Con ellos le dá en cara la emulacion de muchas plumas extranjeras, y nosotros no podemos ocultarlos, aunque haga los mayores esfuerzos el patriotismo. Sobre la fidelidad de haber puesto á los pies de su soberano la corona de un vastísimo Imperio, y sobre el arrojo extraordinario de haberse aventurado á una empresa tan superior á sus fuerzas en el principio sin conocimiento alguno por entonces de las dimensiones del continente á donde arribó, sin noticia de la multitud de Naciones bárbaras, que lo poblaban ni de las armas y recursos con que podrian defenderse, y en suma sin próximas esperanzas de socorro en caso de derrota y aislado por todas partes de enemigos que aunque le aparentaban amistad, como los Tlascaltecas, podria ser esta alevosía, ó ardíd para sorprenderlo; en esta parte, digo nadie le controvierte ni puede controvertirle la grandeza de su corazón y los esfuerzos heroicos de su espíritu.

tá situada de Sur á Norte, después del grado 22, 40 min. de latitud septentrional en la barra de Tampico, hasta el 29 y 50 min. en la Bahía del Espíritu Santo, y desde el 273 poco más de longitud en la Sierra Gorda hasta el 278 en la costa del seno mexicano. La línea de división que la separa de las demás colonias y provincias del continente corre hacia el sur de su capital por la jurisdicción de Tampico en el centro de su barra, por la de Pánuco, haciendo de lindero el río Chila, y por las de Huasteca, villa de Valles, y Río Verde entre los montes llamados el Corcobado, el Puerto de Tamalabe, y serranías del monte Alberne que son unas como cordilleras, que se estrechan con la Sierra Gorda: hacia el poniente con la misma Sierra Gorda entre las provincias de Charcas, Nuevo Reyno de León, y parte de Coahuila que le son colindantes; por el Norte con la otra parte de Coahuila, y la provincia de Tejas, ó nuevas Filipinas en la Bahía del Espíritu Santo, y hacia el oriente por la playa, y costa del seno mexicano.

Se cuentan por consiguiente en su extensión, más de cien leguas de Sur á Norte, y casi otras tantas de Oriente á Poniente, siendo la mayor parte de este espacio en su área proveído abundantemente de aguajes, que con la mayor oportunidad pueden dirigirse á donde quiera (4): de valles que prometen y aun dan

(4) No es pequeño el número de los que con poco discernimiento se opondrá á esta proposicion sin otro apoyo que el de su capricho. Algunos que han atrevidose á hacer de sabios en estos países y que aun en el día están imbuidos en este disparate, deciden abiertamente, que hay muchos pedazos de tierra en la colonia condenados á una perpetua sequedad, salvo el tiempo de lluvias. Uno de estos haciendo de erudito, quiso convencerme, de que entre los desiertos de la Arabia y los de la colonia del Nuevo Santander había una perfecta analogía, pero este mismo y los de mas no obstante su poca luz, convienen en que no hay casi espacio alguno en todo aquel Distrito por cuyas inmediaciones no pase un arroyo á lo menos ó un confluente de las aguas en tiempo de lluvias, que pueden estancarse á poca costa. Lo elevado que sin serlo, se les figura el piso en las inmediaciones á los rios y lo deleznable del terreno les parece tambien una dificultad insuperable sobre que se apoyan y seducen á aquellos pobres pueblos. Lo cierto es que la flojedad es la pasión dominante en toda la colonia y aun en todas las provincias internas de América y este mismo vicio de la decidía quisiera en todo lance, que la naturaleza sola fuera el todo de nuestras comodidades. Un gobierno diligente, y puntual ejecutor de lo que previenen las leyes ya haria ver á estos colonos, que el trabajo, y sudores del hombre deben procurarle lo que la naturaleza no le dificulta. Tambien es verdad; y no hay quien no lo vea de cuantos viajan por aquellos países, que en cualquiera estacion y con pocas lluvias se visten aquellos campos de pastos y de plantas; que aun sobran despues de haber rendido el fruto de que son capaces.